

## Progresos Filosóficos

La primera cuestión que habríamos de resolver a instancias de responder a esta problemática estriba en el mismo concepto de filosofía que habremos de manejar, por lo pronto no podríamos sino hacer un intento de respuesta, que nos resulta solo convencional.

El filósofo metodológicamente dirige su mirada en búsqueda de la sustancia (ousia), en cuanto principio, naturaleza y sentido de lo dado. Esta es la propuesta aristotélica por excelencia, pero responde a las grandes propuestas griegas en general. Decir de la sustancia es hablar de la esencia (to ti ên eînai), y este problema no se resuelve exclusivamente desde las cuatro causas, pero parcialmente nos sentimos relativamente tranquilos ante su encuentro. La sustancia responde a la interrogación parmenídea y heraclíteica, igual que a la platónica, guste o no a la Sofística, y no obstante que parece olvidar la grave pregunta por lo inteligible, en realidad hacia allí se dirige principalmente.

La traducción de este problema a las consideraciones de la universalidad o la singularidad, con sus múltiples variables y esperadas especialidades, hablese de política, ética, epistemología, etc., sigue siendo nuestro principal dilema, y la razón de que seguimos aquí.

La cuestión, en ese sentido la elaboran los griegos, y seguimos como ellos pensando en lo

mismo, pero no siendo lo mismo, pues contamos con otros recursos y estamos ante otras sustancias. Lo dado hoy es otro. La pregunta última es la misma y nuestra respuesta sigue siendo parcializada e insuficiente. La interrogación sigue viva. Los pseudoproblemas se superan, ya lo sabemos y se ha insistido en ello hasta la saciedad, pero seguimos soñando con lo mismo, creyendo o no creyendo en las posibilidades que nuestra supuesta intelección es capaz de construir.

Los modernos, los medievales y nosotros, seguimos una luz quizás errada y, peor aún, muy difusa; ahí está nuestro problema.

El progreso, si es que es una pregunta válida para esto, se marca en otros ámbitos en nuestra área de estudio, fundamentalmente en las técnicas paralelas que desarrollamos, como es el caso de la lógica y la historia. Si allí no los vemos, entonces nuestro problema se multiplica. La facilidad del uso y el abuso en nuestras materias es tan notorio que ni siquiera vale la pena resaltarlo.

¿Se puede retroceder en los estudios filosóficos hoy? No, pero sin volver atrás no es posible siquiera intentarlos. ¿Es que seguimos siendo griegos? En el fondo sí, aunque soñamos con superarlos; vano placer.